

## El conflicto entre Eritrea y Etiopía

El conflicto que surgió entre Eritrea y Etiopía en mayo de 1998 había dado paso (en el momento de escribir estas líneas, el día 4 de agosto) a una vigorosa propaganda bélica, sin grandes batallas recientes. Ambas partes, sin embargo, continuaron importando armas y munición, y un posterior conflicto armado no puede ser totalmente excluido. La disputa fronteriza que fue la causa principal del conflicto es poco más que un pretexto; la frontera disputada, una línea recta entre los ríos Mareb y Takazze, no es conflictiva, y los problemas obvios de la administración de dicha línea a través de un país de colinas podrían haber sido resueltos fácilmente. Esta cuestión ha servido para permitir a los gobiernos de ambas partes la consolidación del apoyo popular. Es más plausible que el conflicto se derive de la incorrecta intención de Eritrea de introducir su propia divisa, el *nafka*, en lugar del *birr* etíope. Los eritreos evidentemente esperaban que el *nafka* circulara en paridad con el *birr*, permitiendo así el comercio transfronterizo pacífico; pero cuando rápidamente bajó su valor, los etíopes intentaron proteger el *birr* insistiendo en el cambio a precio de mercado, dejando así a Eritrea con una divisa depreciada y poniendo de manifiesto su continuada dependencia económica de Etiopía. Eritrea reaccionó denunciando el acuerdo de 1991 que confería a Etiopía el libre acceso a los puertos de Assab y Massawa, y el conflicto aumentó a partir de ahí.

Que tales disputas pudieran llevar al conflicto armado, incluido el bombardeo eritreo sobre la población civil en la ciudad norteña etíope de Mekelle, se explica sólo en el contexto del legado de la guerra de independencia eritreá, que duró treinta años. Llegada a la independencia en 1993, con un ejército grande y eficaz, un recuerdo profundamente arraigado de sufrimiento, un profundo recelo del mundo exterior y una confianza sin límites en la capacidad de su propia gente, el Gobierno

eritreo ha sido extremadamente sensible a cualquier desaire aparente a su soberanía nacional, así como propenso a recurrir a la fuerza militar. Tras una guerra no declarada contra Sudán, y conflictos tanto con Djibouti como con Yemen, Etiopía era el único de sus vecinos con el cual había mantenido buenas relaciones.

El impacto del conflicto sobre la migración forzosa depende del curso del propio conflicto. Al contrario que en conflictos anteriores en el Cuerno de África, ésta es una batalla directa transfronteriza entre dos regímenes, cada uno de los cuales disfruta de términos generales del apoyo de las poblaciones en las zonas afectadas. Por lo tanto, es probable que cualquier desplazamiento afecte sólo a las poblaciones que están directamente amenazadas por la guerra (incluidas aquellas que sufren ataques aéreos), y es probable que se dirijan hacia el interior del territorio de sus propios Estados, que tendrán la obligación de asistirlos, en lugar de dirigirse al otro lado de la frontera. Por lo tanto, los desplazados deberían ser absorbidos sin problemas por las poblaciones de acogida, y deberían volver a sus hogares tan pronto como sea seguro, asumiendo que el conflicto se resuelva de manera razonablemente rápida y sin grandes contratiempos. Fuera de las zonas en conflicto, ambos gobiernos han rodeado y en algunos casos maltratado a los nacionales del otro país residentes en el propio. Mientras que el Gobierno eritreo había expulsado en 1991 a la gran mayoría de los etíopes que vivían en Eritrea, permitiendo quedarse sólo a unos pocos miles (la gran mayoría en el puerto de Assab), los eritreos han podido vivir en paz en Etiopía, por lo que un gran número (estimado en 130.000 personas) se encuentra en peligro; sin embargo, las expulsiones colectivas son improbables, a menos que la guerra empeore.

Es probable, por tanto, que los principales efectos sean indirectos, como resultado del impacto del choque con

una región extremadamente inestable. El comercio transfronterizo entre Eritrea y Etiopía en verdad se verá seriamente dañado. Dado que Etiopía ha sido cerrada por tierra desde que Eritrea se hizo independiente en 1993, y que el comercio a través de los puestos eritreos ha sido bloqueado, en su lugar deberá dirigir prácticamente todo su comercio a través de Djibouti, sobrecargando considerablemente las vías de transporte, especialmente en las áreas propensas a la sequía del norte de Etiopía. Eritrea no es solamente deficitaria crónica en alimentos sino que su economía depende fuertemente del comercio con Etiopía. Sin dicho comercio, el puerto de Assab no tiene una función viable. Si el conflicto se intensifica hasta el punto de que Etiopía ataque (o sea capaz de bloquear) los puertos eritreos, los efectos serán desastrosos.

Probablemente habrá consecuencias también sobre la guerra en Sudán, donde tanto Etiopía como (más explícitamente) Eritrea han apoyado la oposición del SPLA/NDA al régimen de Jartum. Dichas consecuencias incluyen el transporte de suministros a través de Eritrea y Etiopía a las poblaciones refugiadas sudanesas a lo largo de sus fronteras occidentales, y las áreas controladas por la oposición dentro de Sudán. El impacto que sobre la evolución futura de la guerra en Sudán podría tener un conflicto entre dos de los principales apoyos de la oposición, es incalculable. También lo es el efecto sobre la futura estabilidad de las propias Eritrea y Etiopía; pero este conflicto casi inexplicable no puede traer más que consecuencias perjudiciales para los desplazados y el bienestar de toda la región.

*Por Christopher Clapham,  
Profesor/Catedrático de Relaciones  
Internacionales, Universidad de  
Lancaster*

Fotografía: Jon Bennell

## Crisis humanitaria en Kosovo



Los recientes acontecimientos violentos en Kosovo son parte de una crisis relacionada con una lucha por la independencia que ha existido desde hace varios años tanto en la ex-Yugoslavia como en la surgida del conflicto. El nuevo factor de la crisis es que ambas partes en el conflicto han aumentado ahora el uso de la fuerza. Esto ha seguido a un período de varios años caracterizado por al menos dos rasgos: se han negado sistemáticamente a los albaneses kosovares (que constituyen aproximadamente el 90% de la población en la provincia serbia de Kosovo) sus derechos humanos, y ellos han expresado su intención de no regirse por las leyes yugoslavas o serbias. El resultado ha sido la creación de una sociedad albanesa paralela (incluidas las estructuras gubernamentales, el sistema educativo, la recaudación de impuestos, etc.) que coexiste oficiosamente junto al gobierno represor de Belgrado. De hecho, Belgrado ha utilizado este reto a la seguridad nacional y al orden constitucional como justificación para gobernar Kosovo de manera directa y limitar la autonomía local que se afirma en la Constitución Serbia de 1990 (artículos 6, 108-112).

Parece que existen dos principios que rigen la respuesta de la comunidad internacional ante el conflicto: el derecho a la autodeterminación y el respeto a la integridad territorial de los Estados. En consecuencia, la Unión Europea y los Estados Unidos han insistido en que no es posible que los albaneses kosovares se separen unilateralmente de Yugoslavia, aunque deberían recibir una forma de autonomía local amplia y efectiva.

Previendo que los esfuerzos preventivos internacionales puedan no tener éxito en la mitigación del conflicto y que los flujos de refugiados empiecen a desestabilizar la región, el ACNUR se ha ido implicando desde 1993 en la discreta preparación de planes de contingencia. Se entiende generalmente que las tensiones entre la minoría albanesa y la mayoría eslava de la vecina ERY de Macedonia serían dramáticamente agravadas por un flujo de refugiados albaneses kosovares, así como que al relativamente inestable y débil gobierno le resultaría difícil controlar la situación. La mayor parte de la especulación relativa a la posibilidad de una extensión de la guerra balcánica surge de este escenario porque

todos los Estados de la región (Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Grecia y Turquía) se verían implicados si la ERY de Macedonia se desestabilizara debido a un flujo masivo de refugiados procedentes de Kosovo. Del mismo modo, la anarquía en la vecina Albania, que obligó a un despliegue militar internacional en 1997, contribuye a los temores de desestabilización que podría provocarse con la llegada de refugiados.

Los planes de contingencia preparados por el ACNUR tienen tres dimensiones: la contención y la protección/asistencia de hasta 200.000 desplazados dentro de las fronteras de Yugoslavia, la protección/asistencia de hasta 100.000 refugiados en el norte de Albania, y de 70.000 en el noroeste de Macedonia. Entre las ONG internacionales contrapartes del ACNUR en esta operación se encuentran: CICR, FICR, OXFAM, Médicos sin Fronteras, Comité Internacional para el Rescate, Ayuda Suiza a los Desastres, y Ayuda Médica de Emergencia Internacional.

*por Michael Barutciski, Investigador en Derecho Internacional, Refugee Studies Programme*

El 18 de mayo de 1998, se celebró en el RSP un taller titulado "La prevención de la crisis humanitaria en Kosovo"; entre los participantes se encontraban una mezcla de profesionales (NU, ONG, el gobierno) y de miembros de la comunidad académica de varias disciplinas. El taller proporcionó un foro para

- a) el intercambio de ideas,
- b) la exploración de posibles acuerdos políticos y
- c) el lanzamiento de un proyecto de investigación del RSP que proporcione a quienes diseñan las políticas una investigación analítica que pueda contribuir a atenuar las tensiones en Kosovo y a enfrentarse a un potencial flujo de refugiados.

Para obtener un informe del taller, contactar con Michael Barutciski en el RSP, QEH, 21 St. Giles, Oxford OX1 3LA, R.U.  
Fax: +44 (0) 1865 270721  
Correo electrónico:  
michael.barutciski@qeh.ox.ac.uk